

I Foro Económico Internacional de *Expansión*

Alcalá de Henares, 27.10.20

Creo que vivimos en un momento muy especial de aceleración histórica debido a dos circunstancias. Una es la mayor revolución tecnológica de la historia de la humanidad en el plazo más breve de tiempo posible, que además se acelera. Y en segundo lugar las consecuencias de este COVID, de esta pandemia, que va a producir una aceleración histórica combinada con la revolución digital.

Si uno mira la historia del mundo, las pandemias, en líneas generales, no han producido grandes cambios geoestratégicos. Si uno mira la historia del mundo ve que cuando se produjo la peste negra, donde se diezmó la mitad de la población de Europa, no hubo grandes cambios estratégicos. Cuando se produjo la injustamente llamada Gripe Española, superpuesta al final de la Primera Guerra Mundial, tampoco se produjeron grandes cambios geoestratégicos.

Esta pandemia está produciendo gravísimas crisis económicas, sociales, institucionales, unidas a los fraccionamientos políticos, institucionales, sociales, etc... que está provocando la revolución digital. Por lo tanto, el primer efecto que va a producir la pandemia, en mi opinión, es una aceleración histórica unida a la que ya estamos viviendo y, por lo tanto, los dirigentes sociales, los dirigentes políticos, los dirigentes de los medios de comunicación tienen que tener y dedicar tiempo a intentar unas capacidades de adaptación a ese momento de aceleración histórica que va a producir unos cambios extraordinarios. Se puede decir que nada va a volver a ser como antes. No quiere decir que todo vaya a ser distinto, pero nada esencialmente va a volver a ser como antes. Por tanto quien tenga una idea de decir que esto es una especie de tormenta pasajera que hace falta abrir el paraguas o meterse y esperar que escampe, está equivocado. Las cosas no van a ser como eran antes.

Yo quisiera centrarme en cuatro consideraciones desde el punto de vista estratégico para unas situaciones que vienen de antes pero que se están acelerando. En primer lugar, es algo que nos ha intentado explicar el embajador Bolton, en este caso con bastante prudencia. Es la posición de los Estados Unidos. La posición de los Estados Unidos en el mundo lleva cambiando desde hace años, lleva cambiando por lo menos desde la presidencia del presidente Obama, no es ya la clásica discusión en el mundo de los Estados Unidos entre aislacionistas e internacionalistas, ni siquiera eso. Ni siquiera son las cuestiones fundacionales que afectaban a la vida tranquila y feliz a la que aspiraban los fundadores norteamericanos fuera de los asuntos del mundo. Estados Unidos decide entrar en un periodo de introversión y decide no ejercer en muchos casos su liderazgo internacional.

Eso produce un vacío extraordinario que afecta estratégicamente a todo el mundo y que se acentúa en esta última presidencia con el abandono de una parte importante de las instituciones multilaterales que crean el orden internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, lo que conocemos como el orden internacional o el sistema internacional de convivencia de normas, también definido como un orden liberal internacional creado por los EE. UU., está siendo abandonado por los EE. UU.; están concentrándose otra vez en asuntos claramente domésticos. Y una de sus consecuencias más importantes puede ser que los Estados Unidos en el

futuro estén inevitablemente concentrados en sus problemas domésticos. Cualquiera candidato norteamericano dice que Estados Unidos tiene que empezar por un proceso de recuperación interna desde el punto de vista económico, social, técnico, de infraestructuras del país. Se necesita una recuperación interna del país y eso, evidentemente, va a distraer de otras cosas. Ese es el primer cambio fundamental porque EE. UU. ha sido el gran garante de la seguridad, de la estabilidad y la prosperidad que se ha producido en las últimas décadas en el mundo.

El segundo factor al que quiero referirme es que vivimos una época de confrontación entre grandes potencias. No existía antes y ahora sí que existe. Esa confrontación se centra fundamentalmente entre los Estados Unidos y China pero no están al margen otras potencias que se hacen ver o se hacen querer ver para reafirmar su posición, son posiciones mucho más asertivas, como es el caso de Rusia o como es el caso de Irán, etc. Pero en sus circunstancias vamos a vivir una era de competición entre poderes y lo que hay que esperar es que no exista solamente competición, sino que existan también espacios para la cooperación. Yo creo que la competición es una realidad ya, es inevitable y además de eso es posible que la cooperación tenga algún margen para avanzar. Pero en todo caso ese es un periodo nuevo desde el punto de vista histórico, nuevo desde el punto de vista de las consecuencias estratégicas que nos afectan a todos.

El tercer punto al que me quería referir es al Brexit. Yo creo que el Brexit ya es una realidad, es una mala decisión, en mi opinión, para el Reino Unido, y una mala decisión para la Unión Europea, pero sobre todo va a producir otras consecuencias. El Brexit produce una pésima consecuencia en una muy mala relación ya, una relación muy complicada como es la relación transatlántica, que está en este momento bajo mínimos. Las ideas distintas de norteamericanos y europeos sobre asuntos básicos desde las relaciones con Rusia hasta las relaciones con China, las relaciones con Irán, hasta las cuestiones energéticas están abriendo brechas en el mundo transatlántico que hacen que la decisión del Brexit sea todavía más grave de lo que posiblemente solo supone el desgajamiento de una parte de la Unión Europea.

Es inevitable que en estas circunstancias la Unión Europea revise su posición. Debe ser mucho más proactiva de lo que esta siendo ahora. Sobre todo si quiere que perviva de alguna manera el mundo atlántico, el mundo transatlántico, como es lo deseable. Hay que decir también que, para que la UE recupere su posición, mucho más después de la salida del Brexit, Alemania no puede seguir actuando como ha venido actuando hasta ahora. Y estos son temas políticos de mayor cuantía. Es decir, Alemania no se puede seguir comportando ni en Europa ni en el mundo como si no estuviese pasando nada alrededor y como si estuviésemos hace 25 años. Son cambios muy grandes que abren a su vez incógnitas muy profundas.

Cuando se fundó la OTAN alguien la definió de una manera muy simple: la OTAN consiste en tener a los americanos dentro, a los rusos fuera y a los alemanes abajo. Hoy, cuando se habla de la posición de China, también se puede definir de la siguiente manera: los chinos quieren tener a Corea del Norte y a Corea del Sur 'in' y a Japón 'down' y a los Estados Unidos 'out'. Al final de todo eso hay que redefinir posiciones políticas. En el caso de Europa la posición alemana será muy importante.

Por último, me refiero a que tenemos que reinventar y recrear el mundo multilateral, que esta superado por estas circunstancias. El orden liberal está amenazado, nuestros sistemas institucionales y nuestras democracias están amenazadas, el orden multilateral no funciona por

falta de liderazgo y, por lo tanto lo tenemos que revisar, lo tenemos que recrear, lo tenemos que reinventar.

Hay una fórmula que yo aplico siempre, también vale para España. Hay tres posibilidades en la esa posición del orden multilateral. Uno es la retirada, es decir, que cada uno marche y que el mundo vuelve otra vez a las barreras, se acabe el libre comercio, la cooperación, todo vuelve a ser proteccionismo, nacionalismo, barreras entre unos y otros. Yo no creo que eso sea deseable y mucho menos no creo que sea posible. Lo segundo es la restauración, la restauración en el sentido de decir volvamos al mundo de antes. Ya he dicho que el mundo no va a volver a ser el mismo, esto no es una tormenta pasajera y, por lo tanto, es una posición impensable. Y lo tercero es recreemos, reinventemos sobre la base de nuestros valores, sobre la base de la defensa de un orden internacional en convivencia, de un orden liberal, recreemos y repensemos un orden internacional y un orden multilateral razonable.

Preguntado sobre si hay que profundizar en la defensa de los valores occidentales:

Hay que reforzar los valores. No todas las cosas que se han dicho explican la situación. Hay una tendencia que se llama el futuro de la nostalgia, es decir, hay nostalgias reflexivas y nostalgias marinas y lo que estamos viviendo en este momento es un retorno de las nostalgias. Se retorna al pasado y se sueña con hipotéticos futuros basados en pasados absolutamente imaginarios y que no existen.

Quiero decir tres cosas lo más claramente que pueda. España, que tiene un futuro complicado, lo tiene. Pero no lo tiene si se separa de la Constitución y de la Unión Europea. Sin fortalecer la Constitución y sin un compromiso político y de objetivos europeos, España tiene un futuro extraordinariamente comprometido.

Segundo, creo que hay un espacio para construir y creo que también en España, radicalismos a parte, hay un espacio para forjar una alianza de moderados y de modernizadores bajo el paraguas de la Constitución y de la Unión Europea. Esa alianza tiene que comprometerse claramente con lo que significan los objetivos del país, no para una legislatura sino para varias décadas. Porque el futuro de España está en acuerdos para varias décadas como con acierto dice el Gobernador del Banco de España.

Y tercero, mucho cuidado a que la salida de esta situación, con toda la incertidumbre que hay, no sea más populismo, más intervencionismo, más autoritarismo, más dependencia, menos libertad individual, menos libertad económica, menos libertad de comercio. La libertad es y sigue siendo el gran valor de las sociedades libres. No nos olvidemos nunca de eso. Nunca. Ni tampoco cuando se promulgan o se proclaman estados de alarma de seis meses y toques de queda legalmente porque alguien lo dice que pasaba por ahí. El Derecho también es importante sobre eso, pero estamos hablando de las libertades y los derechos individuales de las personas, que es lo más importante.